

# LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: R. D. M. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO  
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

---

## DOCUMENTO IMPORTANTE

*M. I. Sr. Presidente y Secretario de la ACADEMIA CALASANCIA de Barcelona.*

Hemos recibido con sumo contento de nuestro corazón la atenta y afectuosa carta-oficio con que ustedes, en nombre de la ACADEMIA CALASANCIA de Barcelona, se han dignado saludar nuestra Elección para el Vicariato General de las Escuelas Pías, y significarnos al mismo tiempo su *acendrada adhesión é inquebrantable obediencia*, como hija predilecta de la Orden, que por voluntad de Dios, manifestada en el testamento de nuestro llorado P. General Manuel Sánchez (Q. S. G. H.), hoy representamos.

Muy agradecidos á ese filial cariño, adhesión y obediencia, Nos complacemos en decirles que no sólo seremos fieles continuadores del interés vivísimo que tenía nuestro ilustrado y carísimo antecesor por esa benemérita ACADEMIA, sino que tendremos siempre placer sumo en favorecer en cuanto de Nos dependa su desarrollo y prosperidad por todos los medios que estén á nuestra mano.

A nuestra queridísima ACADEMIA CALASANCIA, por lo tanto, á su dignísimo é ilustre Sr. Presidente y Secretario, á la Junta Directiva y á todos los miembros de dicha Academia, enviamos nuestra más cariñosa bendición, y renovamos y ratificamos todas las gracias y privilegios que le tenían concedidos nuestros venerandos predecesores.

Con la más profunda estima y consideración queda de ustedes, afmo. S. S. y Her.º en J. C.

GIL BERTOLOTTI, de S. José de Calasanz  
Vicario General

Roma, 17 de enero de 1911.

## DINERO PARA LA BUENA PRENSA

Temas hay sobre los cuales es necesario insistir una y otra vez, para ver si con su estudio y desarrollo se contribuye á despertar esa general indiferencia que por doquiera se observa en trabajar en aquello que más puede aprovechar á la Iglesia y á la sociedad. Uno de ellos es el que se refiere á dar dinero para el fomento y mayor acción de la Buena Prensa, pues como pocos dejarán de comprender, ésta constituye hoy día casi el único elemento de combate de que podemos disponer los católicos. En eso del dinero ocurre un hecho bien singular: todos lo gastamos, pero pocos en cosas altamente provechosas. Y cuenta que no nos referimos aquí al dinero que se emplea para satisfacer las modernas exigencias del lujo y de la comodidad, sino al que se gasta en obras que son más ó menos útiles á la persona y á la sociedad. En las naciones católicas no puede negarse que en el siglo pasado y en lo que va del actual se han gastado millones en levantar edificios destinados al culto, á enseñanza y beneficencia y al recreo y pasatiempo lícitos y honestos de diferentes entidades legalmente constituídas. Basta una rápida excursión por las ciudades importantes para cerciorarse de ello. La impiedad no se ha preocupado de estas cosas. A lo sumo tiene algunos locales para escuelas laicas, que por cierto no se distinguen por su crecida matrícula, pues los más de los niños asisten á las escuelas católicas. La impiedad no cuenta tampoco con asilos de beneficencia: para nada los quieren, ni los necesitan, quienes precisamente corroen el alma y vician el cuerpo humano. Los impíos que desfallecen de miseria y por la enfermedad tienen que llamar también á las puertas de las obras de caridad católica. Los desvalidos acuden á la caridad de la Iglesia, aun cuando en el día anterior hubiesen blasfemado de ella, y sabiendo muchos que al traspasar sus umbrales volverán á tratarla con odio encarnizado. Entonces, ¿con qué elementos de acción cuenta la impiedad? Con uno nada más; pero importantísimo: con la prensa. Esta es la potente máquina de guerra de que se sirve aquélla para difundir el error por doquiera.

Doloroso sería tener que hacer una estadística de los recursos con que cuentan los periódicos sectarios y compararla con los de que disponen los periódicos católicos. Ella nos demostraría lo poco que hacemos los católicos á favor de la Buena Prensa y lo mucho que hacen los impíos á favor de la mala. Sin malversar el dinero, no siempre los católicos lo hemos empleado en lo mejor y en lo más urgente. Sin duda por esto decía el Presidente Central de las Conferencias de San Vicente de Paúl: «En mi sentir no se ha comprendido bastante por los fieles la gran importancia de la prensa: se piensa en construir iglesias, en fundar comunidades, en multiplicar los asilos para los huérfanos y los pobres, y esto, en efecto, pertenece al número de las obras más necesarias; pero se olvida que, sobre estas necesidades, hay una que por la fuerza de las circunstancias aventaja

á todo, y es la propagación de la prensa católica; la cual, si no es sostenida, animada y elevada á la altura correspondiente, las iglesias serán abandonadas, si es que no se las incendia, se *expulsará á las comunidades*, por mucho arraigo que parezcan tener, y las casas de caridad y las escuelas mismas se verán arrebatadas á la religión que las fundó.»

La Iglesia, por boca de sus Pontífices y Prelados, ha dado y da reiteradamente la voz de alerta, recomendando se apoye con resolución la prensa católica. Son una hermosa invitación á favorecerla las siguientes frases del P. Abadal, S. J., en su bellissimo libro *La Alianza Católica*: «Recordemos que la Iglesia disponía en otras épocas que se vendiesen hasta los vasos sagrados para rescatar cautivos; si echaba, pues, el oro para la libertad de los cuerpos, ¿no querrá que se renuncie á ciertos adornos (aunque sean los de los templos) y se emplee el dinero de los católicos generosos en la obra urgentísima de la regeneración de las almas? Miremos que con mayor saña las persigue la impiedad moderna que no persiguió jamás el moro los cuerpos de nuestros cristianos. Hoy día el *corso* lo ejerce el Gobierno con la prensa; en estos mares, pues, hay que combatirle.

No escatimemos el dinero para la Buena Prensa; que ésta tenga sus palacios y sus acorazados para defender las obras de la Iglesia. No olvidemos las palabras de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X: «Si la Prensa religiosa no es animada, sostenida, levantada á un grado de poder que infunda respeto, no extrañéis que las iglesias estén cada vez más desiertas, ya que no quemadas ó demolidas, ni que las casas de caridad y las escuelas sean arrebatadas á la Religión que las funda.»

¡Hagamos Prensa católica y seremos fuertes; protejámosla con nuestros recursos superfluos y seremos inexpugnables; difundámosla por pueblos y ciudades y la victoria será nuestra!

FRANCISCO NABOT Y TOMÁS

Catedrático de la Universidad de Barcelona

## DE MIS APUNTES PARA LA HISTORIA DEL LIBRO

### PRELIMINARES

Es la Bibliología ciencia nueva y, como tal, poco escudriñada. Bibliófilos hay muchos y á ellos debemos en nuestros días preciosos monumentos, inapreciables códices que el literato estudia y el crítico examina; pero bibliólogos, es decir, hombres dedicados á estudiar la Historia del libro, tomado este vocablo en su acepción amplísima, apenas los hay y escasean de un modo extraordinario.

Y sin embargo es interesante y de utilidad grande la Bibliología, pues ella nace de su objeto, es decir, del libro y de las bibliotecas: del libro, calificado con gráfica frase, el mejor de los amigos, com-

parado á una criatura viviente, animada de originalidad, de capricho ó de sensibilidad, que atrae y subyuga, y de las bibliotecas que vienen á ser como el conjunto de útiles é instrumentos para el trabajo, que si son públicas indican el grado de cultura de los pueblos que las poseen y sostienen, y si son privadas, una simple ojeada por los estantes de las mismas señala al observador el gusto y aptitudes de quien las posee. Una biblioteca en la que ocupan lugar preferente los diccionarios enciclopédicos descubren que el poseedor de aquélla es hombre poco amante del estudio, de las propias investigaciones, una biblioteca desordenada acusa la poca utilidad que ella reporta, una biblioteca llena de vulgaridades señala la falta de talento. Y lo mismo cabe decir del libro: el gusto en escogerlos y comprarlos delata la capacidad mental del hombre y es axiomático el principio «dime qué libro lees y te diré quién eres».

Además, la Bibliología evita al bibliófilo dos escollos, la bibliomanía y la bibliotafía. La bibliomanía es la pasión por los libros que llega á su último paroxismo, dice el bibliófilo Claudín; es una locura literaria que se apodera del monomaniático ó del ignorante. Uno y otro no tienen otro afán que adquirir y coleccionar libros: el primero por manía, por una aberración mental; el segundo para seguir la corriente de la época, para sentar plaza de ilustrado, para poseer libros, que anuncian conocimientos, que él no posee. La bibliotafía es como el cementerio de los libros, pues el bibliótafo los sepulta en una biblioteca, no permite que persona alguna los vea. Es la avaricia de los libros pecado imperdonable, pues impide que los demás se aprovechen de lo que él ha ido atesorando sin resultados prácticos. Con razón ha dicho pues D'Alembert que el amor á los libros, cuando no va guiado por la sana razón y acompañado de un espíritu recto, es una de las peores y más ridículas pasiones y locuras. El amor á los libros debe ser para aquellos que los merezcan y puedan aprovechar y nunca ha de ser tan excesivo que impida á los demás el goce con nosotros.

La Bibliología comprende varias partes, que clasificamos de este modo:

A. Histórica: a) Edad Antigua: Oriente, Grecia y Roma; b) Edad Media, y c) Edad Moderna, separadas las dos últimas por la invención de la Imprenta.

B. Técnica: a) Biblioteconomía, estudio empírico de las bibliotecas; b) Bibliotecografía, estudio práctico de las mismas.

En mis apuntes sobre estas materias hallo bastante bien ordenados los relativos á la Historia del Libro en la antigüedad y estos son los que publico; sin pretensiones de haber apurado la materia y sólo como simples notas mejor ó peor hilvanadas.

## EL LIBRO EN EGIPTO

*La escritura egipcia.—El papiro.—Los libros egipcios.—El*

*libro más antiguo del mundo.—Las bibliotecas en el antiguo Egipto.*

La Historia Universal nos presenta en primer lugar á los pueblos orientales, y siguiendo el método que generalmente se adopta en ella empezamos también la Historia del libro por Egipto.

En ella hay que estudiar: *la escritura egipcia, el papiro, los libros egipcios*, entre los cuales hay el libro más antiguo del mundo, *y las bibliotecas en el antiguo Egipto.*

#### LA ESCRITURA EGIPCIA

Fué el Egipto uno de los pueblos más cultos de la antigüedad. Enclavado en el Africa, al Nilo debe cuanto es; de modo que bien pudo decir Herodoto que dicho país era un don de aquel río, y que jamás había visto nada tan grande. Los griegos veneraron el Egipto y respetaron en él no sólo la grandeza de los monumentos sino la misteriosa antigüedad de su civilización. A los historiadores griegos debemos muchas noticias del Egipto, rectificadas y ampliadas hoy día por los modernos orientalistas que han rasgado el velo de los misterios de la civilización egipcia, descifrando los jeroglíficos y estudiando sus libros é inscripciones.

Difícil es precisar los orígenes de la escritura, y sin afirmar que sea la primitiva podemos asegurar que la egipcia es de las que tienen más remota antigüedad. Si es cierto, como dice Maspero, que el hombre ha inventado dos modos de fijar el pensamiento: el ideográfico y el fonético, pintando y esculpiendo, por el primero, las ideas, y fijando, por el segundo, los sonidos, podemos decir que en Egipto existió la escritura ideográfica y la fonética. Más antigua aquélla, porque era más fácil al hombre fijar las ideas, que expresar los sonidos, se usó en Egipto, llamando los griegos á tal escritura jeroglífica; es decir, esculturas sagradas; nombre inexacto, pero que por respeto á su antigüedad se ha ido conservando y es difícil sea reemplazado por otro. Hoy es imposible sostener que los jeroglíficos sean una escritura misteriosa, cuyo conocimiento estaba reservado solamente á la clase sacerdotal, pues después de los trabajos del P. Kirchner y otros filólogos y gracias al hallazgo de la famosa piedra de Roseta, debido al oficial de las tropas napoleónicas Mr. Boussard, se conoce todo el alfabeto egipcio. La piedra de Roseta, que se conserva en el Museo Británico, es de granito negro, mide diez pies de altura por tres y medio de espesor, y en sus caras se hallan grabadas tres escrituras distintas, una en griego y dos en egipcio, una en caracteres jeroglíficos y otra en demóticos, que expresan todas ellas el texto de un decreto de los sacerdotes egipcios en honor de Ptolomeo V. Silvestre de Sacy y el sueco Akerblad estudiaron la escritura demótica de Roseta, por parecerles la más fácil, dada la letra cursiva de la misma, parecida á la alfabética; pero sus trabajos resultaron poco menos que infructuosos, adelantando algo en ellos Young (1814-1818). Sin embargo, la gloria del descubrimiento de la escritu-

ra de Roseta y con ella de los jeroglíficos se debe al francés Jean Francois Champollion (1790-1832), mediante la comparación de los monumentos con los manuscritos, comparación que le llevó á reconocer que las tres clases de escritura egipcia: jeroglífica, hierática y demótica no se diferenciaban sustancialmente, siendo las dos últimas como abreviaciones de la primera.

¿En qué consistían cada una de estas escrituras? La jeroglífica es simbólica ó figurativa y fonética. La primera es la más antigua y consiste en representar la idea por la pintura de la misma mediante las cuatro formas expuestas por Lenormant: 1.º, por *sinecdoque*, representando la parte por el todo (un combate, por dos brazos armados; un buey, por su cabeza); 2.º, por *metonimia*, representando el efecto por la causa ó el instrumento por la obra (el mes por la luna, el día por el sol, el fuego por el humo, la acción de ver por dos ojos, la escritura por un tintero y la pluma); 3.º, por *metáfora*, representando una idea abstracta por su imagen (las patas anteriores del león por la idea de superioridad, la abeja por el rey, el buitre por la madre), y 4.º, por *enigmas* ó relaciones ficticias (la pluma del avestruz por la justicia).

La escritura jeroglífica fonética es la que representa los sonidos ó las letras, mediante objetos, cuya enunciación, por medio de la palabra, comienza por la letra en cuestión, y así una águila por la *a*), etc., de lo cual tenemos ejemplo en el alfabeto caldeo.

Estas eran las formas usadas en los monumentos públicos del Egipto; pero para el uso común se valieron los habitantes de aquel país de otra escritura cursiva, llamada por los griegos *hierática*, en la cual se hallan escritos la mayor parte de los papiros de las dinastías 18 y 19. Por último, entre las dinastías 21 y 24 (siglo VII a. J. C.) se comenzó á usar el sistema hierático simplificado, llamándose á esta nueva forma *demótica* ó popular. Así pues, la escritura de los egipcios se componía de signos alfabéticos silábicos ó ideográficos y de este alfabeto se valieron los fenicios para inventar el suyo, que ha servido de base á los de todos los pueblos, escogiendo para ello la escritura hierática.

Esta ya hemos dicho es la que se halla en los papiros, materia escriptoria, típica y característica de los egipcios, si bien éstos como todos los pueblos de la antigüedad remota, se valieron de otros medios, como láminas de plomo, cuero, tablas de madera, etc., y así se conserva una inscripción del tiempo del rey Micerinos grabada sobre sicomoro, encontrada en la tercera de las pirámides de Memfis y que tiene una antigüedad de 5900 años.

COSME PARPAL Y MARQUÉS  
Presidente de la Academia



## LA ACADEMIA CALASANCIA

Y

### LAS CONFERENCIAS DE CULTURA EN SITGES

*Dice El Eco de Sitges: La anunciada para el anterior domingo que, sobre uno de los aspectos de la cuestión social, debía desarrollar don Jose M.<sup>a</sup> Trias, no pudo tener efecto por impedimento atendible del distinguido publicista, substituyéndole don José Cuenca, cuyo joven intelectual trató del gran problema de la emigración.*

*Con frase fácil y elegante describió los horrores de esa gran plaga que despuebla las naciones europeas para enriquecer las tierras americanas; explicó las explotaciones de que se hace objeto al emigrante, engañado por los emisarios que sólo se preocupan del mismo hasta tenerlo hacinado en inmundos departamentos de los múltiples trasatlánticos dedicados á semejante negocio.*

*Confesó que en principio no puede negarse el derecho á la emigración, que puede ésta ser hasta un bien cuando se encauza de manera que el emigrante halle en tierras extrañas los medios necesarios á su subsistencia y á su porvenir; pero generalmente nada de esto sucede, pues la mayoría de las veces encuentra la pérdida de la salud, el agotamiento de sus fuerzas físicas y, en definitiva, la muerte.*

*Describió la despoblación del suelo patrio, necesitado de brazos y de la protección de los Gobiernos. En resumen, emitió su opinión favorable á que, mediante disposiciones sabias, se evite que miles de españoles hayan de emigrar llevándose, con sus personas, los elementos de trabajo que necesita España para su prosperidad agrícola, industrial y de comercio.*

*El auditorio premió con palmadas el discurso del señor Cuenca, felicitándole nosotros por su labor acabada.*

### VERLO Y NO CREERLO

Los convalecientes nos retiramos á casa, simultáneamente con el sol, que él, por ser viejo y, por ende, tener sobrada experiencia, ya sabrá porqué lo hace.

La otra tarde regresaba yo de mi acostumbrado paseo y, al desembocar la Rambla de Canaletas para entrar en la calle de Pelayo, noté algo que me sorprendió.

Una completa paralización rodada y hasta de peatones, el ir y venir de guardias de todos los institutos y de todos los uniformes, caras asustadas, y aquí y allí corrillos de gente deliberando... ¿Qué sería?

Fuí y detuve á un sujeto que con apresuramiento se encaminaba en dirección á la plaza de la Universidad.

—¿Qué sucede, qué hay?...

—¡Oh! ¡Una bomba!

Y fuése.

Puede que mi pregunta le importunase, pues al parecer llevaba prisa.

Mientras estas lacónicas frases se cruzaban entre nosotros, yo contemplaba no lejos de allí, frente al «Old England», un grupo que pasaría de las trescientas personas, á duras penas contenidas por los

agentes de la autoridad, que pugnaban por mantenerlas á regular distancia del urinario que existe en aquel lugar.

El urinario, trasto que hoy día pudiera calificarse de mortífero, por lo que á escondite de bombas se refiere.

Por mi parte confieso con orgullo que me faltó tiempo para poner pies en polvorosa en dirección contraria al artefacto.

Y al andar hacia mi casa corría, sin darme cuenta, impulsado por dos ideas: la de huir del peligro y la de anunciárselo á mi familia.

Y al mismo tiempo pensaba entre mí: ¿Qué impresión psicológica podrá causar aquel terrorífico hallazgo en el ánimo de los allí congregados? ¿Tendrán un concepto falso del peligro de muerte que están arrojando impávidos, cruzados de brazos? ¿O acaso se trata de gentes de sentimientos estragados, á los cuales solo halaga la presencia de una horrible catástrofe?

El estallido de una máquina infernal, ó como quiera llamársele, está exento además de todo interés, porque allí no se trata de una animada carga de caballería ó á la bayoneta, de una batalla á brazo partido ó, en fin, si queréis, de una *agarrada* entre mujeres de plazuela.

Se trata de un hecho que no lleva consigo calor ni sentimiento bélico ó de otra especie, que atraiga al hombre hacia un lugar en donde el interés del acto borra la idea del peligro.

Aquello era frío como la tarde, y gris y silencioso como el cielo poco antes abandonado por el sol.

Cada paso que yo daba resonaba en mi interior á manera de horrenda detonación, que no se hacía esperar allí cerca. Y en seguida volvía á invadir mi mente la idea fatal de que aquella multitud permanecía serena, esperando la muerte con una temeridad musulmana.

Y seguro estoy de que más tarde, cuando llegó el macabro carro y en él fué depositado cuidadosamente el artefacto, el desfile debía ser general, y el disgusto por la falta de estallido debía leerse en todos los rostros, cual se lee en el del espectador á quien se ha *estafado* la entrada.

¿Es esto curiosidad, osadía, inexperiencia, intrepidez... estupidéz...?

Yo no lo sé, en verdad; pero confieso que mi opinión me inclina á creer que se trata de lo último.

JAIME NADAL CAMPS

Académico de número

## LOS DE HOY

### III

#### LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

##### *Al azar*

Tal como aparecen ante mí los apuntes que mi cartera guarda, voy desarrollándolos para ofrecerlos lo mejor posible á mis lectores. No guardan, pues, orden ni concierto.

Es la Condesa de Pardo Bazán una institución en nuestra literatura contemporánea. No hay quien la desconozca; ora en sus novelas, ora en sus artículos, que profusamente han publicado todas las revistas. Seleccionar entre sus obras sería trabajo inútil. Vaya, pues, una ligera idea, un croquis de las que más sedujeron mi atención.

*Insolación* es una idea sentimental cristalizada admirablemente. Hállase la poesía pura y sincera hasta en sus más nimios detalles. Críticos de firma señalaronla al aparecer, y al cerrar sus páginas deja en el cerebro impresión profunda.

*Morriña*, la historia triste de aquella galleguita dulce, es el lugar do el alma de la esclarecida escritora se desborda en amor á la tierra que la vió nacer. Es una novela vivida, aunque quizás sea una vida novelada. Este carácter de sus obras tan exacto, tan claro, es su mejor mérito, su mejor galardón. *Cada uno...* es una novelita francamente real y la muestra más palpable de la fina observación reflexionada de la autora de *Finafrol* y *La Quimera*, obra ésta sencillamente admirable que forma parte de un ciclo glorioso do figuran los *Cuentos de Amor*, quizás más *verdaderamente verdaderos* escritos de mucho tiempo á esta parte.

Un concubinato que preténdese deshacer á la muerte del bizarro general Morans, fusilado por los insurrectos colombianos, es la base de su excelente novela *Allende la verdad*, en la que triunfan los labios inocentes de una niña, mientras el alma virgen de una doncella llora allá, en un rincón de provincia, el engaño de Quintín Carrillo de Albornoz, que sólo por olvidar á la madre de su hija, á aquella heroína del amor, viuda del general Morans, le prometió un idilio de amor que no pudo sellar una medalla de oro. Son páginas vibrantes del sacrificio de una mujer constante, que lo sacrifica todo por él, por un él que no se convence á sí mismo de la bellaquería que comete al abandonarla, á pesar de sus innumerables razones.

«Así es el odio: Cunde más todavía que el amor». La pobre amante que ve desaparecer para siempre al ingeniero Carrillo de Albornoz, sostiene una viva discusión matizada de delicadezas, y logra arrancarle la promesa de un lapso de tiempo hasta decidirse á «hacer algo definitivo». Seguro de su libertad y de su omnimoda libertad veranea el caballero-canalla; y á la vuelta, todos sus humos y planes se derrumban cual fugaz castillo de naipes al presentarle una niña que, hija de una portera, hácela pasar la viuda de Morans como fruto de aquellos amores adulterinos. Y él, él lo cree completamente, absolutamente, tan absolutamente que inmediatamente se casa con Mercedes y en Bélgica labra un porvenir para su «nena», mientras el odio avanza en el pecho de Mercedes, que se ve postergada por aquella muñeca en la que cifró su salvación y su amor. Llega el final de la obra, y la esposa ya, le descubre toda la verdad. Que no es su hija, que es de la *señá Melia* y el bonachón de su marido, y en una palabra, que es su venganza. Es certero el golpe. La impresión sufrida por Carrillo de Albornoz deja en su cara el recuerdo de una lágrima... que recoge la nena que juzga suya, tan suya que, arrojando de su

casa á la infeliz Mercedes, la cree falsa y embustera... La niña entretanto se entretiene en arreglar un bucle del oro de sus cabellos.

Lleno cuartillas casi mecánicamente y no me doy cuenta del espacio que se me destina.

La obra científica de la Pardo Bazán es notabilísima y vasta. Sus trabajos sobre la Historia y la Literatura son indispensables para el que aspire á gozar de la pura literatura científica. El Romanticismo halló en ella una glosadora feliz y la Filosofía sensata una consecuente devota.

Entre sus últimas obras acude á mi mente en este momento *Belcebú*, que basada en la frase del más déspota de los tiranos y más admirado de los emperadores, Napoleón: «*Nada equivale al dominio sobre las almas*» es una filigrana de portentosa hermosura que recuerda aquel pensamiento Schewitziano «*Tenga yo el alma mía... y vengan en contra mí las huestes que plugan avasallarme*».

... ¡Qué verdad es!

PABLO VILA SAN-JUAN

Académico de Número

## REVISTA COMERCIAL

La reforma que el Gobierno propone de la Ley de Comunicaciones marítimas debe ocupar la atención de la opinión con mucha mayor razón que las cuestiones de bizantinismo político en que parecen empeñados en ocuparse los que no defienden otros intereses sagrados que los políticos, con los que medran y viven.

Atañe dicho proyecto tan hondamente á la vida de una industria importantísima en nuestra patria, por su situación geográfica, que merece le dediquemos unas cuantas líneas en la *Revista Comercial* correspondiente al finido mes.

Basta comparar el carácter de la Ley con la magnitud de la reforma, para echar de ver lo perjudicial que resulta á la vida de la nación la fugacidad de los proyectos y disposiciones que se suceden y contradicen con la rapidez de relámpagos.

Merezca por este elemental motivo tal proyecto de Reforma nuestra protesta más respetuosa.

Pero si ello no bastara para fundamentarla lo debido; si el respeto á una ley que tardó en serlo cerca de seis años, con el concurso de todas las fuerzas vivas de la nación española, no fuese lo suficiente para ser rechazada totalmente, los puntos en que formaliza sus modificaciones serían más que suficientes para desacreditarla por completo.

Primeramente se propone la supresión del tan debatido impuesto del Tonelaje, que por mandato legal había de empezar á arbitrarse desde primeros del año que corre.

Por dicho artículo primero se prescribe que ha de satisfacerlo todo buque nacional ó extranjero que al comenzar el viaje toque en un puerto nacional procedente del extranjero.

Aunque el espíritu de la disposición es exclusivo para los extranjeros, ¿constituye una injusticia colocar á los buques extranjeros en las mismas circunstancias y condiciones que son colocados los nuestros en los puertos de otros países?

Es muy cándido creer ó hacer creer que por una cantidad irrisoria, en comparación con la importancia de las Compañías gravadas, vayan á dejar de escalar nuestros puertos los grandes paquetes marinos, abandonando las brevas que sus visitas les reportan.

Pero más extraña la supresión de tal artículo, propuesta por un Gobierno que ha tenido que acudir á recursos y recargos extraordinarios para hacer frente á la perentoriedad de los gastos presentes.

Por tales motivos se echa de ver la presión enorme que para adoptar tal acuerdo han ejercido las Cámaras de Comercio gallegas, enemigas irreconciliables de dicho gravamen, que pesaría sobre Compañías de las que la mayor parte de sus miembros son agentes ó dependientes por algún concepto.

En cambio se desoyen las voces de otras Cámaras de Comercio de las restantes regiones, que en nombre de los intereses puramente nacionales claman por la integridad absoluta de la Ley y sus preceptos.

Propónese también como reforma importantísima la rebaja en un 50 por 100 de las primas á la navegación, con la consiguiente elevación de los requisitos para obtenerlas.

Y ténganse presente, como contradicción importantísima, las declaraciones del ministro de Hacienda en el preámbulo del proyecto aprobado por las Cortes restableciendo el impuesto de Transportes.

En dicha exposición encuentra injustificadas las protestas de los organismos marítimos, por estar estas industrias suficientemente protegidas con el amparo que se les ofrece por la Ley de Comunicaciones.

¿No constituye una paradoja estupenda, en resumen, eximir á los extranjeros de todo gravamen con la supresión del impuesto del Tonelaje, y en cambio á los nacionales rebajarles enormemente las primas de protección, la cual desaparece por completo con la reaparición del impuesto de Transportes?

¡Qué triste debe ser confiar el acometimiento de empresas al calor de una protección del Gobierno de una nación para luego verlas por tierra apenas de un año de la promulgación de la Ley!

A pesar de todo, reconocemos el derecho á respetar la opinión en los términos y límites que el pueblo español respetó la de los infames afrancesados que en la guerra de la Independencia proclamaron la teoría del *finis Hispaniæ*.....

JOSÉ CUENCA

Académico de Número

## DE TEATROS

*Principal.* — *Els Zin-calós*, comedia de costumbres gitanas, debida á la pluma de D. Julio Vallmitjana, es realmente una obra original y perfecta. Si no por otra cosa, deberíamos felicitar al autor por haber traído á la escena catalana un asunto tan desconocido y altamente pintoresco; pero cabe afirmar que este mérito, con ser muy grande, queda eclipsado ante la magnitud del valor teatral que la obra posee. Nosotros ignoramos si aquellas costumbres son reales; pero desde luego afirmamos que tienen un atractivo tal que resultan simpáticas y hermosas. Y aun también nos inclinamos á creer su veracidad en la vida, pues á no ser así no habría podido pintarlas el señor Vallmitjana con aquel brillo, con aquel calor en que se desarrollan las escenas y en que está envuelta toda la obra.

En resumen; unimos nuestra felicitación á la del público y de la prensa, y tributamos el más entusiasta de los elogios al autor de *Els Zin-calós*.

*Romea.* — El día 28 del pasado enero tuvo lugar en este teatro la inauguración del *Teatro de los niños*. La idea no es nueva, pues ya Benavente la había iniciado en Madrid y le había valido un aplauso entusiasta del público y de la prensa en general.

Aquí en Barcelona coincidió este hecho con el movimiento que en pro de los niños había empezado la revista *Ciutat*, de Tarrasa, con su edición *Nadal Reis*, y continuado con un artículo que en *La Catalunya* publicaba el eminente periodista catalán Sr. Rucabado. Nosotros nos adherimos á él con todo entusiasmo y procuraremos desde estas páginas proseguirlo según la medida de nuestras fuerzas.

Coincidiendo, pues, con este movimiento *pro-infantil*, los eminentes dramaturgos Sres. Rusiñol y Gual, estrenaron dos obras apropiadas para el caso.

La obra del Sr. Gual tiene un carácter didáctico, pero ameno y gracioso. Basta recordar el frenesí con que aquel público infantil ovacionó al autor, para comprender que la obra cumplía perfectamente su finalidad y que había obtenido por lo tanto un triunfo completo.

La segunda obra que se puso en escena era un arranque humorístico del Sr. Rusiñol. En ella salían los actores vestidos de *titellas*, y esto sólo produjo un efecto colosal entre la gente menuda.

Tal vez tuvo más aceptación esta obra que la del Sr. Gual; pero cabe decir también que aquélla reunía más condiciones didácticas, de las que carecía por completo la segunda.

El *Teatre dels infants* triunfó en el teatro Romea. Esto era de esperar del público de Barcelona, el cual, desde ahora, sabe dónde poder acompañar á los niños sin poner en peligro su inocencia.

Felicitemos á la empresa que ha llevado á cabo esta iniciativa, á los actores que tomaron parte en ella y á los ilustres autores que con todo su amor se han acordado de los niños.

CARLOS BADÍA MALAGRIDA

Académico de Número

## CRÓNICA ESCOLAPIA

## DE CUBA

*Escuelas Pías de Pinar del Río.* — Con pompa inusitada y con numerosa y distinguida concurrencia se han celebrado las fiestas cívico-religiosas con que los PP. Escolapios, recientemente instalados en esta ciudad, han festejado la inauguración de su nuevo local, calle del Recreo, 45.

En la función religiosa, el Sr. Obispo Monseñor Manuel Ruiz bendijo solemnemente la nueva imagen de Ntra. Sra. de las Mercedes, y el R. P. José Isanda, Superior de las Escuelas Pías de Guanabacoa, pronunció un elocuente y entusiasta sermón, lleno de sólida doctrina, como todos los suyos, que produjo en el distinguido auditorio y en los alumnos del colegio un efecto profundo y de resultados positivos para el desarrollo de las Escuelas Pías en nuestra provincia. El sermón fué muy elogiado y muy efusivamente felicitado el ilustre orador.

La función cívica se desarrolló en una magnífica velada literario-musical, que dejó en todos los asistentes al acto gratísima impresión é impercedero recuerdo. En ella se celebró la repartición de los premios ganados en el Certamen literario anunciado con la suficiente anticipación y otra repartición de premios: los ganados por los alumnos durante el curso que acaba de finir.

La fiesta, que por lo solemne é inusitada entre nosotros puso en movimiento á toda nuestra ciudad, tuvo un final bellissimo, á manera de apoteosis patriótica; la jura de la bandera, que hicieron los alumnos con verdadera ilusión y entusiasmo, mientras por un coro nutridísimo de niños se lanzaban al espacio las notas vibrantes del himno nacional.

\*\*\*

## DE BARCELONA

*Escolapios premiados.* — En la lista de los autores premiados en el Certamen nacional organizado por el *Gremi de professors particulars de Catalunya*, y cuya solemne distribución de premios se celebró últimamente en el Palacio de Bellas Artes, figuran varios nombres de PP. Escolapios, que la ACADEMIA CALASANCIA se complace en dar á conocer á sus lectores.

He aquí la lista de los trabajos premiados y de sus respectivos autores:

R. P. Angel Rogí. Lema: *Veritas*.

R. P. Modesto Roca. Lema: *Cuncta moderatur voluntas*.

R. P. Salvador Pascual. Lema: *Fundamentum, aliud etc.*

R. P. Agustín Pagés. Lema: *Filios enutriví*.

R. P. José Riba. Lema: *Fundamentum*.

La ACADEMIA CALASANCIA, al honrar sus páginas con tan ilustres nombres, envía á los autores premiados una entusiasta y cordial felicitación y les incita á que sigan demostrando, como lo vienen haciendo, en las nobilísimas luchas de la inteligencia, que también existen en nuestra amada Escuela Pía talentos de gran potencia, que si ocultos ordinariamente para el mundo, deben brillar con luz tenue y suave en sus aulas, á fin de acomodarse á las débiles inteligencias de los niños, saben también lucir con meridiano resplandor en esos palenques científicos, artísticos y literarios y vencer gloriosamente en la lucha gigante de las grandes ideas que agitan la sociedad de nuestros días.

\*\*\*

*El P. Guido Alfani.* — Pocos son los hombres de ciencia que no conozcan, de nombre siquiera, al ilustre hijo de S. José de Calasanz, R. P. Guido Alfani, director del Observatorio Ximeniano de Florencia, y uno de los hombres más profundamente sabios de los tiempos modernos. He aquí cómo describe el periódico local *La Vanguardia* el último servicio científico prestado por aquel eminente sabio á los habitantes de Pisa.

«El conocido sismógrafo R. P. Guido Alfani fué á Pisa (Italia) para ejecutar con su *trepidómetro* — instrumento que registra el movimiento más ligero é imperceptible — algunas pruebas aptas á medir la capacidad de resistencia de la

famosa torre inclinada de Pisa, de cuyo estado actual se habían suscitado en estos últimos tiempos serias preocupaciones. Se trataba de averiguar de un modo científico si se podía ó no tocar las campanas del célebre campanario, pues éstas estaban atadas desde hace algunos meses, temiendo un próximo derrumbamiento; así que, la comisión encargada de vigilar por la conservación de aquel precioso monumento nacional, quiso que el Padre Alfani estudiase las oscilaciones que la torre padecía no sólo por causa del sonido sino también por el viento. Con otro instrumento dicho Padre también estudió los efectos de la temperatura sobre el edificio. Todos los estudios llevados á cabo por el Padre Alfani, demostraron que por ahora nada hay que temer respecto de la estabilidad y resistencia de la antigua torre. Así que, después de cuatro meses de silencio, los pisanos pudieron oír de nuevo el grave tañido de las seculares campanas del *campanile pendente*.»

EL CRONISTA

## UNA EXCURSIÓN

### POR LOS PIRINEOS ORIENTALES

La situación de las dos es muy estratégica: la primera en la parte baja del valle, y la última, como lo dice su nombre, en un monte que se eleva á la derecha del mismo. Ambas están construídas bajo la dirección del célebre mariscal francés Sebastián Vaubán, tan hábil en el ataque de las plazas enemigas como entendido en la defensa y fortificación de las francesas. Construyó hasta 300 plazas fuertes nuevas, que respondían á las necesidades militares de su época, y cuyos principales elementos de defensa eran las fortificaciones rasantes, el sistema de inundaciones alrededor de las plazas, los terrenos preparados para el cultivo de hortalizas y alimento del ganado, las contraminas, etc.

En *Villefranche* expedimos un telefonema al balneario de *Thuez*, avisando nuestra llegada y encargando el almuerzo, despacho que fué como la sentencia de muerte de los inocentes pollos que dos horas más tarde nos servían en aquel lugar. A propósito de esta facilidad de comunicaciones que aprovechamos y sin hablar del servicio del telégrafo, diremos que la *cabine téléphonique* suele estar instalada en la misma oficina de *Postes* ó Correos, y en ésta también se ve el buzón ó *bóite aux pensions pour la vieillesse*, institución benéfica idéntica á nuestras «Cajas de pensiones para la vejez», y que, al parecer, tiene en Francia una organización general que se extiende á todas partes, y simultánea con el servicio de correos. En *Mont-louis* presenciamos la llegada del coche-correo, y vimos como, además de los sacos de la correspondencia, sacaban el buzón ó cajita perteneciente á aquella humanitaria obra.

Pasamos por varios pueblos, como *Serdinyà*, *Oleta* y *Canaveilles*, que ocupa una situación muy elevada. Abundan en esta cuenca las explotaciones de minas de hierro.

Para orientarse ó dirigirse no tiene uno apenas que preguntar á

nadie, pues, como ya lo observamos en *Vernet*, existen en todos los pueblos y en las encrucijadas ó confluencia de carreteras, placas que señalan los puntos por donde pasan ó en donde terminan aquéllas, con indicación de sus distancias kilométricas.

A nuestra llegada á *Thuez*, gracias al aviso por teléfono, hubimos de esperar poco antes de sentarnos á la mesa. Nos sirvieron el siguiente *menu*: *Œufs a la trippe*; *truites Meunière*; *poulet aux champignons*; *foie gras truffé*; *veau rôti*; *riz Créole* (parecido á nuestro arroz con leche); *dessert* (mermelada de ciruelas, flan y frutas). A la primera lectura de esta lista, alguien, no muy fuerte en lengua francesa, hubiera podido llamarse á engaño, creyendo que lo de *truites Meunière* era algo de huevos; pero no hay que confundir las *truites* catalanas con las *truites* francesas. Estas últimas son *truchas*, y la elección no es dudosa, sobre todo si son salmonadas, como alguna nos las dieron de las repetidas veces que en las fondas nos sirvieron este rico pescado de río y estanque, que viene á ser el único pescado sabroso y fresco que pueden servir en aquellos lugares.

Las fuentes del Balneario de *Thuez* son muchas y abundantes, y su temperatura varía de 22 á 78°. Son sulfurosas, y por tanto, de naturaleza, sabor y aplicaciones terapéuticas semejantes á las de la Puda de Montserrat. El edificio, así como los cuartos de baño, tienen un aspecto algo anticuado, con esa pátina desagradable que comunica el uso á los objetos no renovados á tiempo. Nos dijeron que todo aquello iría al suelo, pues una sociedad de médicos iba á levantar allí un gran establecimiento, nuevo de planta, que satisfaría las exigencias del público moderno en tal clase de edificios. De esta manera sus nuevos propietarios tendrán casi asegurada la clientela, porque siendo tan buenas sus aguas, como las mejores de otros manantiales similares, las han de prescribir á sus enfermos, con exclusión de toda otra, con lo que el beneficio de sus visitas médicas tendrá su continuación en el beneficio que les den por estancias y tratamiento en el balneario los bañistas, sus clientes.

A poco de haber salido de los Baños, bajamos del coche, y, pasando al otro lado del Tet, enfilamos á pie la entrada de las renombradas gorjas ó *Gorges de Carença*, que se destacan entre dos altos peñascos abiertos á pico. Ellas son un hondo torrente ó hendidura por el que baja al Tet, salvando los más variados y pintorescos accidentes del terreno y formando hermosas cascadas, el agua de los estanques de *Carença* que, por tal conducto, baja de una altura de 2,580 metros, á un terreno que sólo tiene 750 metros de altura sobre el nivel del mar. Un pequeño túnel abierto en la roca da entrada á aquel imponente camino de descenso abierto por el agua, y un hermoso y esbelto arco de piedra da paso, sobre la desembocadura y á través de la abertura de las gorjas, á la línea férrea de la Cerdeña francesa.

Satisfechos de haber contemplado, aunque por breve tiempo, el imponente espectáculo de aquella angostura, desde la que pudimos

ver, allá á una grandísima altura, pedacitos de cielo azul, proseguimos nuestra ruta á *Montlouis*.

JOSÉ BANQUÉ Y FALIU

Catedrático de la Universidad

## BIBLIOGRAFÍA

LA BIBLIOTECA «PATRIA» de tan honrosos antecedentes literarios, acaba de enriquecer su colección con un nuevo libro de singulares méritos. Titúlase *Quisicossillas*, y es debido á la galana pluma del ilustre académico D. Francisco Rodríguez Marín. Los que aún conservan el sabor grato de las páginas de otro libro admirable, *Del Oído á la Pluma*, del mismo autor, también publicado por dicha biblioteca, se apresurarán sin duda alguna á buscar esta nueva producción de uno de los más fértiles ingenios de las letras españolas contemporáneas. La musa graciosa y el verbo pintoresco de Rodríguez Marín hacen verdaderas maravillas de humorismo sin mordacidad y de gracejo correctamente elegante en esas «narraciones anecdóticas» género que, si no es una creación de este autor, constituye en él una verdadera originalidad personalísima.

Pídase en todas las librerías de España y América al precio de una peseta.

ARITMÉTICA Y ÁLGEBRA, por D. Manuel Guiu y Casanova, Licenciado en Ciencias; 2.<sup>a</sup> edición aumentada y corregida.—Tomo I. Librería de Agustín Bosch, Ronda Universidad, 5, Barcelona.—Geometría y Trigonometría Tomo II, por el mismo autor.

El autor de esta obra muestra en ella los múltiples conocimientos y las condiciones de escritor que posee, pues dicha obra está escrita con método y suma claridad de exposición.

Sirve indistintamente como obra de texto para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros Industriales de Madrid, Barcelona y Bilbao, únicas de esta clase que existen en España. Condición es ésta que la recomienda mucho, puesto que un estudiante que decide ingresar en una de esas escuelas, por mil circunstancias puede convenirle ingresar en otra de ellas, y sin inconveniente alguno le es posible continuar estudiando en la misma obra. Ventaja grande cuando se forma la inteligencia.

Tan notable obra consta de dos tomos; el primero trata de la Aritmética y Álgebra, en el que se exponen detalladamente todos los problemas relativos á esas ramas de la ciencia. El segundo tomo trata de las teorías relativas á la Geometría plana, á la del espacio y á la Trigonometría. Publica además el autor un apéndice al segundo tomo en el que están contenidas las figuras, muy bien dibujadas, necesarias para la demostración de las teorías expuestas en dicho tomo.

Obra tal debiera conocerla todo el que desea cursar la carrera de ingeniero industrial, pues en ella encontrará debidamente explicados todos los conocimientos que sobre tal materia desee conocer.

OPÚSCULO DE PROPAGANDA.—*Instrucción popular acerca de los privilegios de la Bula de Cruzada y del indulto apostólico de carnes*, por el P. Silvestre de Mañeru, Religioso Capuchino.—Eugenio Subirana, editor y librero Pontificio Puertaferriera, 14 Barcelona, 1911.—Un folleto en 8.º, 0'50 pesetas ejemplar; 4 ptas. los diez ejemplares, y 36 ptas. el centenar.

La desidia y apatía de muchos católicos acerca de la Santa Bula y el descenso que en muchas diócesis se nota en la recolección de limosnas, proviene generalmente de la ignorancia que se tiene del origen, significado, importancia, indulgencias y privilegios de este diploma pontificio. Para desvanecer esta ignorancia, poniendo al alcance de todos los fieles un conocimiento exacto y detallado de importantes materias, está escrita esta breve y clara sinopsis. Á este fin se ha prescindido de todo tecnicismo y carácter científico, dando al opúsculo una forma dialogada; con lo cual se consigue que las ideas aparezcan sin embrollo, y que el lector pueda encontrar fácilmente la solución de cualquier duda. Estamos seguros de que los fieles agradecerán al P. Mañeru su utilísimo trabajo, y que los párrocos y confesores procurarán su difusión. PLÁCIDO